

Economía sostenible

Podemos observar recientemente, en diversos medios de comunicación, una misma idea: Hay que cambiar el modelo productivo hacia un sistema económico sostenible.

Mucha gente se pregunta ¿qué quiere decir la palabra sostenible?, o qué actividades o sectores hacen una economía más sostenible que otra. Desde las diferentes tribunas de estos medios de comunicación se han lanzado ideas, sugerencias y actuaciones que se deberían tomar para conseguir que nuestra economía sea sostenible.

Desde estas páginas, en más de una ocasión, hemos definido al sector de actividad TIC como sector dinámico y transversal a todo ámbito productivo de la economía actual, en el que se producen innovaciones tanto de diseño, de nuevos procesos, de nuevas formas de ver y abordar proyectos. En suma, hemos defendido que las TIC son un elemento diferenciador en cualquier sector.

Ahora bien, volviendo a las ideas que se transmiten desde diferentes medios de comunicación, y analizando las opiniones de grandes empresas de otros sectores como textil, construcción, financiero o distribución, al respecto de cómo cambiar el modelo, y fijándonos hasta qué punto la Innovación se produce en sectores diferentes al TIC, nos podemos llevar sorpresas.

Recientes estudios destacan el retroceso, en lo que a su contribución al PIB de un país se refiere, de empresas emblemáticas del sector Industrial o del sector de Telecomunicaciones, mientras que paradójicamente,

aumenta en otros como el de la moda o el de las cadenas de distribución de alimentación. Se puede poner como ejemplo la escalada de posiciones en los países nórdicos de IKEA o H&M, frente a los conglomerados punteros de tecnología de comunicaciones como ERICSSON o del sector industrial, como VOLVO. Es el poder de la innovación en el diseño y en la promoción de un producto.

También tenemos el viejo ejemplo de que, en época de crisis, aumenta la venta de cosméticos, o al menos eso decía Leonard Lauder. Y ahí están los datos de un estudio de AC Nielsen en España: Las ventas de maquillaje se han disparado un 26,5% en 2009.

Desde el sector TIC debemos poner los pies en la tierra y reconocer que, ideas innovadoras que puedan impulsar el éxito de un negocio, independientemente del sector en el que esté, no tienen porque estar ligadas en absoluto a la aplicación directa de tecnologías de la información y de las comunicaciones.

También debemos recordar que, la financiación desde la Administración Pública de actividades de I+D+i, es muy difícil de asociar a objetivos de rentabilidad concretos. Otros países nos han demostrado que el sector privado es fundamental para la financiación de proyectos, y que en muchos casos, se financian ideas de investigación de base, sin objetivos concretos de aplicación directa. No existe un sistema infalible de selección de proyectos para ser financiados que garantice un rápido retorno de la inversión. El cambio de modelo hacia una economía sostenible, o si se

prefiere a una economía de alta competitividad y de sectores que ofrezcan alto valor añadido, es obviamente una tarea a largo plazo.

La Administración Pública, a instancias del Gobierno, se verá obligada a realizar un esfuerzo de materialización de diversas actuaciones y planes que se incluirán en la Ley de Economía sostenible y sus futuros desarrollos. Dicha Ley, incluye elementos que no están directamente asociados al sector TIC o lo que se entiende por impulso de la I+D+i.

Los profesionales de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones intervendremos en dicho esfuerzo, y debemos ser cautos y no pretender identificar al sector TIC como único motor posible de cambio de desarrollo, aunque se echen en falta mayores impulsos presupuestarios directos a la I+D+i, pero debemos también ser críticos, dado que se nos reserva la tarea nada fácil de materializar una serie de planes poco definidos.

En ese sentido, se nos exigirá concentrar esfuerzos para aprovechar los numerosos casos de éxito de los diferentes Departamentos y aplicarlos a los demás. Tendremos que evitar diluir esfuerzos entre las distintas organizaciones. Es nuestra obligación ser más eficientes con unos recursos menguantes y conseguir materializar estos objetivos de cambio de modelo económico en el ámbito que nos compete, aceptando con humildad que no sólo en las TIC está la clave de este cambio. 🍷